

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 24,00 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre,
15,00 pts.—Un año, 45,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios.

Barcelona.—Sres. Roldós y C.^{ta}, Rambla del Centro, 37.

Paris.—Mr. Lorette, 61, rue d'Amsterdam.

REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de El Globo, APARTADO NÚM. 31

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

Viernes 12 de Abril de 1895

MADRID.—NÚM. 7090

EL NIMBO DE CRISTO

No es posible a ningún alma religiosa dejar de embargarse en estos días en los recuerdos de Jesús, que son como una ablución refrigerante para el espíritu caldeado por las carnalidades de la vida. Hay en estos recuerdos algo como un resplandor suave que atrae con seducción irresistible, haciendo aseguir su grandeza.

¿Quién no piensa con delectación en la figura de Cristo, viéndolo como á través de un cristal por entre los fervores reñegones de los Evangelistas y por entre los versículos de los Profetas, iluminados por un fuego sagrado?

Al pasar la vista por las frases que unos y otros escribieron, con fervor del alma, há tantos siglos, revive el espíritu que las ha trazado con nueva expresión del profundo sentido de aquellas frases nerviosas, bajo cuyo lacónico robusto late toda la amplitud de las flexibles lenguas orientales, conservada aún en la traducción latina de los brevarios. Cada vez que se vuelven a leer, se nota con asombro que no se han hecho antiguos, no habiendo podido quitarles su interés al transcurso de los siglos amontonados sobre sus páginas siempre frescas, siempre jóvenes, en las que florecen con verdades inmarcescibles la pasión y el afecto que las han dictado. Al leerlas, en su vejez, casi por dos veces milenaria, se despiertan ante los ojos aquellos panoramas palestinos que poblaban los Nazarenos y los Samaritanos, los Esenios y los Saduceos, y parecen resonar sobre los valles, alumbrados por el sol del Oriente, las palabras de Isaias gritando al pueblo rebelde y carnal: «Hija de Sion! He aquí tu Salvador que viene. ¿Quién es éste que viene de Edom y de Bosra con vestidos encarnados? Hermoso es él en su estola, que va con la grandeza de su poder.»

Estas lecturas abren el alma al recuerdo de las horas de angustia ó de serena religiosidad en que Jesús se nos había mostrado á la interna visión del espíritu que implora y reza, con su sugestiva figura amable y humilde, destocada la cabeza, envuelto en la túnica roja de que habla el Profeta, y hollando con sus pies desnudos la tierra ingrata y desconocida á donde vino a buscar la muerte. Entonces volvemos á ver clavada en nuestros ojos la mirada severa, en la que brilla una chispa de bondad infinita, y nos inclinamos ante este Jesús majestuoso y adorable, desnudo de los superlativos dulzones de los devocionarios, Hijo de Dios hecho carne y convertido en hijo del hombre.

Solo su grandeza es capaz de su humildad. Llamó á todos, pero amó más tiernamente a los pequeños, tanto de edad como de posición y de cultura. Niños, decía, venid á mí.—Parecía complacerse estando entre ellos, y así como no tuvo una palabra de amor para los poderosos de la tierra, alzando un límite bien marcado entre los reinos de esta y el reino de Dios, complacía en la sencillez de corazón de las gentes de conciencia humilde, que vienen á ser los niños grandes de la humanidad. Su primera adoración la recibió de los pastores; sus discípulos eran pescadores; su predilecto era pescador también: aquel Juan que dejó a su Madre en concepto de hijo; su propia Madre, aunque de noble estirpe, era asimismo pobre. No parece sino que Cristo tuvo empeño en exaltar á los humildes y en dignificar la pobreza; pues hasta la impudencia como condición para su gracia. Deja cuanto poses y sígueme, y no os olvidéis de decir á aquellos á quienes llamaba.

Sus costumbres eran las del pueblo entre quienes vivía, cuyos ritos y leyes era el primero en cumplir; el pueblo le poseyó al seguro, pero no los poderosos, cuyas leyes obedecía; para llegar á él era preciso desnudarse de todo poder y vestirse de humildad, como el centurión que le dijo: No es preciso que vayas á mi casa; á una sola palabra tuya sanará mi hijo. No hay quien no repita hoy, como los hijos de Jerusalem dijeron entonces: He aquí á quien viene en nombre del Señor. Quien no dijere tal, será porque fue cortado como heno y se seco su corazón.

No se ha escrito libro con la vida de Jesús, trazado por los Evangelistas, cuya lectura vivifique mas; parece un raudal inextinguible de fuerza nueva, cuyas aguas remozan al que se sumerge en ellas. En el elástico del verbo, la palabra que Fausto, familia, rizado con la pobre ciencia humana y poseedor de sus secretos, apenas acertaba á traducir; pero que entendía sin el menor esfuerzo la turba galilea, al frente de la cual predicaba Cristo. La religión de los ídolos era abstrusa; la filosofía de los griegos era difícil; ni una ni

otra se dejaban entender del pueblo, que de la primera sólo conocía la formalidad del rito pero no el sentido intrínseco, y prohibido á los más su conocimiento: Cristo da su dogma á todos y por entero; para todos es la gracia y el beneficio; el misterio sólo para Él; en su religión no hay sino igualdad que nivela á los ignorantes con los sabios, porque estando vedado á todos el llegar á Él por el conocimiento, Él viene á todos con su amor.

De ahí viene el resplandor de aureola que irradian de la frente de Jesús. Todos, aun los que viven en lo más bullicioso de la feria donde las voces de los negociantes apagan toda armonía interior, miran en Cristo el camino,

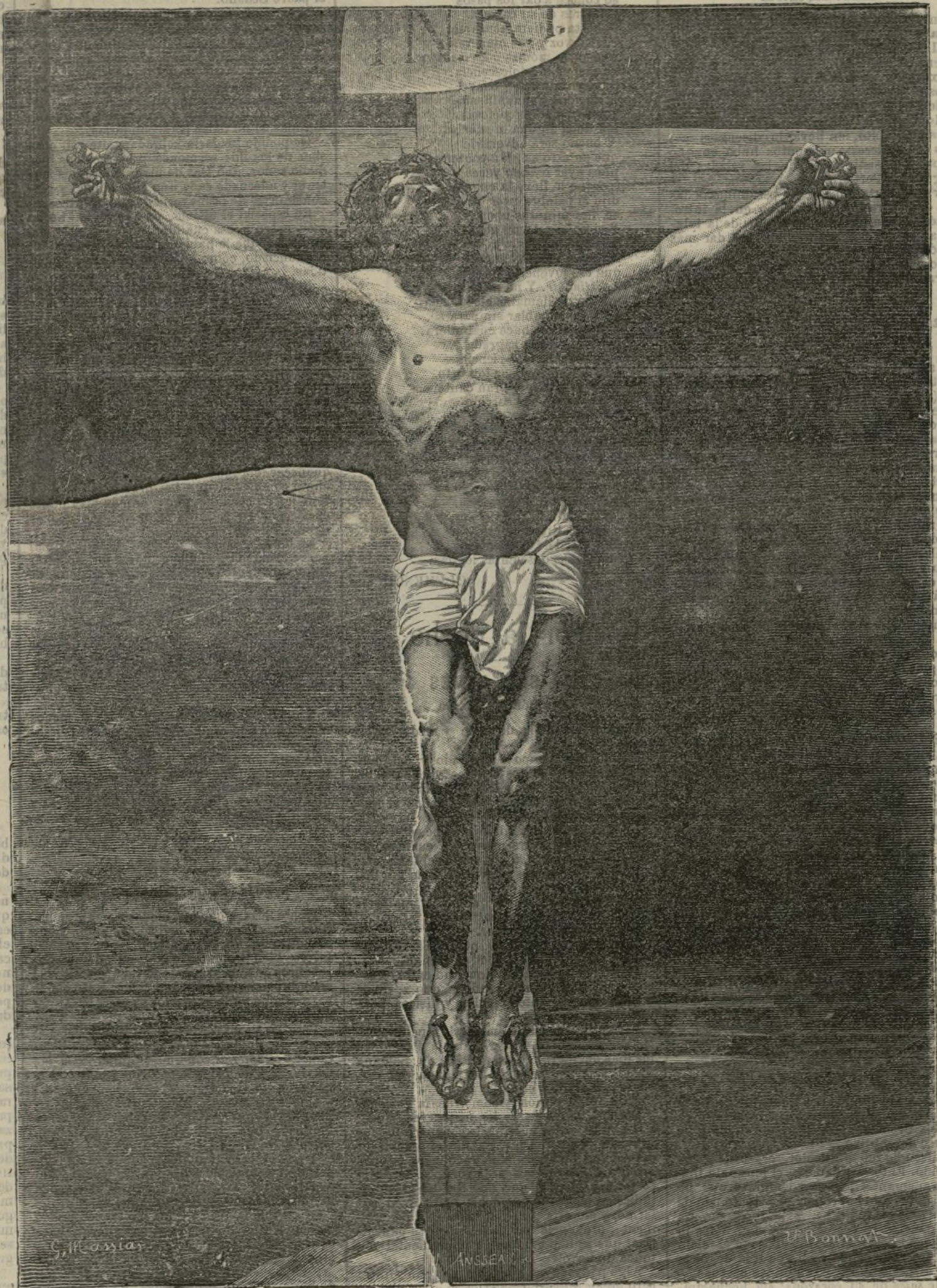
dado á lo fisonomía del Salvador la misma actitud serena y mansa, la misma inefable expresión de sus ojos, ya tranquila, ya conturbada y llorosa, pero siempre derramando la magnanimidad que para todos tuvo. En la tabla de Juan de Juanes está retratado como un soberano, y en la tabla de Del Piombo como un criminal conducido á la muerte, y en una y otra aparece con su eterna majestad amable, asequible á todos, humilde y manso como la mansedumbre misma, mansedumbre de que no es capaz la pequeñez humana y que sólo ha sido posible en Él.

Esta mansedumbre llena el mundo con un perfume de santidad sin igual posible y ha

en otra cosa, porque todo lo demás es caduco y sólo es siempre fresca y virtual su palabra, siempre la misma y siempre nueva, henchida de paz.

«Su Majestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza», dice el canto eclesiástico, y es muy cierto. Su Majestad hace que al levantar los ojos al cielo no perdamos la mirada en el vacío, y que al escudriñar dentro de nosotros mismos, encontremos que el Hosanna entonado en honor suyo, sale de nuestro propio corazón.

AURELIO RIBALTA.



CONSUMMATUM EST

(CUADRO DE V. BONNAT.)

la verdad y la vida: si Cristo no hubiera venido al mundo, estaríamos aún esperando, pero no nos hubiéramos averazado á vivir sin él.

Una de las muchas tablas en que le representó Juan de Juanes, le muestra ofreciéndonos el vino en una mano y el pan en la otra, su cuerpo y su sangre. Sebastião del Piombo le retrató en el camino de su crucifixión, cargado con el instrumento de su suplicio, agobiado por los sufrimientos corporales, hostigado por el ayún que le empuja. Pero tanto el artista español como el italiano, interpretando rectamente su majestad, han

establecido el reinado de la justicia, no en la tierra, pero sí en las almas. El hombre sincero que se ahega en las injusticias de la vida y que puede decir como el profeta: «Miré alrededor de mí y no hubo quien me socorriese; busqué y no encontré quien me ayudase», vuelve los ojos á la mística figura del hijo del hombre, y encuentra en él la fuerza que jamás flaquea, el ejemplo que fortifica, el mérito que salva.

En Cristo acaba toda baja del mundo que ha regenerado pasando por Él por esa su recuerdo de la vida, en la que recordamos poder hacer fuertes contra la tribulación y no

La muerte en cruz

En los pueblos antiguos, el suplicio de la crucifixión era muy frecuente, pero no revestía el carácter infamante que tuvo en la época de la muerte del Justo.

En esa época, su deshonroso significado extendiéndose hasta el nombre del madero; pues, refiriendo, empleando un juego de palabras, llamaba cruces á las meretrices.

Las principales formas de cruz eran la decussata en aspa ó equis, la en tau, con una de tres cabos, la de Y griega, y la imbricata de cuatro extremos, que es la que el cristianismo ha adoptado.

No se empleaba solamente tal género de suplicio en los delitos comunes.

Crucificados murieron á manos de los legionarios romanos los prisioneros gallegos del monte Medulio. Por cierto que al morir se tonaban cantos de guerra, mostrando que era tan grande su horror á la servidumbre, como su amor á la independencia patria.

Los curiosos estudios de nuestros epigrafistas han podido descubrir en los monumentos erigidos por los iberos á los dioses, manes varias, representaciones de aquellas cruces.

La muerte por crucifixión debía de ser horrible.

Vease lo que el doctor Parada y Santín ha escrito á ese respecto:

«Sujeto el reo por las extremidades superiores, pendía de ellas y gravitaba sobre las heridas de las inferiores.

La ansiedad moral, los tormentos de las desgarraduras de manos y pies, la inflamación y acaso el tétanos, los violentos espasmos, la sed, las molestias de un ardiente sol sobre la piel desnuda y las irritantes picaduras de los insectos y alguna vez de las aves de rapina, colocaban sin duda á la víctima en la más aterradora y angustiosa situación que pueda imaginarse.

Y no se crea que la agudeza del dolor era tal, que con la brevedad de la vida hallase término.

El mártir Timoteo estuvo en la cruz sin lograr el descanso de la muerte durante varios días.»

El célebre cirujano H. O. Cooper, que ha hecho un detallado estudio anatómico de las heridas de Jesús y de las partes que por la crucifixión fueron taladradas, confirma la profecía de que no se le rompió ningún hueso.

Jorge Gottlob Richter, Gotinga, asegura de que la muerte de Cristo fue producida por el retorno normal de la sangre al corazón, efecto de la posición violenta en la cruz, de la presión de las vísceras ventrales y por las congestiones compensatorias.

Sim. Lon, de Edimburgo, atribuye á la rotura del corazón; dice: para probar su teoría, primero, que la muerte de Cristo no fue por los fenómenos propios de la crucifixión, pues no hubo tiempo bastante para ello, y que no murió como los crucificados por inanición, toda vez que habló en alta voz y que los síntomas eran de una parálisis del corazón ó de su ruptura; añade que la lanzada del soldado romano no fue como una autopsia, pues de la herida salió sangre y agua, «el suero» de la que se extraxo en el torax con la rotura del centro circulatorio.

Examinando la admirable relación de los Evangelios, dedúcese que la muerte de Cri to fue producida por un abatimiento rápido y general de las fuerzas de la vida.

Cristo, á pesar de hallarse en la flor de su edad, era de complexión delicada.

Si su organismo estaba muy debilitado con los sufrimientos de la Pasión; prueba de esta asunción es que en el camino del Calvario no pudo sufrir el peso de la cruz, y hubo de buscarse á un hombre de Cirene para que la llevase; síntoma también de debilidad es el copioso sudor de su rostro, que enjuagó, según la hermosa tradición cristiana, la Veron ca (Bernice ó Berenice, como quieren los eruditos), si bien este nombre acaso sea la corrupción del Vera Leon (verdadera imagen), que muchas santas facies de Cristo tienen; y, dicho sea de paso, estos simulacros son casi todos bizantinos.

La creciente ansiedad de Cristo en la cruz se manifestó en la sed.

El gasto de fuerza nerviosa lo debió á agotando poco á poco la vida; inclinó la cabeza y murió, con o el que soñaba

duerme en un síncope.

Cuando los soldados romanos llegaron con gneros para quebrarle las piernas, no vieron sobre la cruz más que un cadáver.

Por cierto que la noticia de su rápido fallecimiento maravilló en extremo á Poncio Pilato.

Y de estas dudas del pretor sacaron no poco partido los fariseos cuando, tres días después, corrió la voz de que el Divino Querpo había desaparecido del sepulcro.

LOS SERMONES DE AYER

Por la tarde

EN LA CATEDRAL

Sermón del Mandato

Después de lavar los pies á doce seminaristas el señor obispo, subió al púlpito, no el arcediano según indicaba la cartilla, sino otro señor cuyo nombre y apellido nos son ignorados.

Disculpa a me quia misit sum. El humilde cordel fué el texto, no correspondiente al Evangelio propio del día.

En el exordio trató de la necesidad que tiene el hombre de Dios, y después en lo siguiente del discurso se detuvo en exponer el modo de poseerle, ocupándose solamente al fin en el objeto propio del asunto.

Cuando manifestó lo que es el beso, pisaba terreno moral muy resbaladizo. La definición raya en escabrosa: «Manifestación necesaria del amor». Cuando dijo que el hombre quería comerse á Dios, descendió mucho, y en las indicaciones referentes á la idolatría, casi, casi rozó contra las doctrinas teológicas.

El lenguaje fácil y hasta elegante; el estilo redolente á tomillo profano; y la acción, aunque un poco afectada, muy en lo justo.

Variación de afectos no hubo.

M.

San Martín

Sermón de Mandato á las tres, por el presbítero D. Julián Pereda

En verdad que este predicador ni merece aplauso ni censura, porque á nuestro juicio ni es bueno ni malo, circunstancia que armoniza perfectamente con su edad, que es mediana, como su estatura, como su zordura, cultura... esto último según lo que dijo y como lo dijo.

En fin, para que resulte más completa la mediocridad de este reverendo, diremos que aunque parece largo de vista, usa lentes, así como si quisiera neutralizar aquella facultad.

Comenzó su plática diciendo que aunque Jesucristo el Salvador y Redentor del mundo era para ellos ensalzado como Dios, sin embargo aun entre los cristianos hay quien no le conoce.

Semejante acusación lanzada contra los fieles me pareció un poco grave; pero luego lo comprendí todo: necesitaba sentar al orador como principio, para hacer luego la acostumbrada excursión por los textos sagrados recordando profecías y citando versículos manantial y fuente del eterno sermón de Mandato, pronunciando invariablemente «hoy como ayer, mañana como hoy y siempre igual», sin dar novedad á la expresión de las ideas, ni alcance á la significación de los símbolos.

Presentó después el cuadro del lavatorio, encareciendo la humildad de Jesús y terminó con las acostumbradas invocaciones.

En suma, este Sr. Pereda, hermano en Cristo y apellido del autor de Peñas arriba, es según sus facultades artísticas una antitesis de aquel; si escribiera, podría ser muy bien algo de Peñas abajo.

L. P.

San Marcos

D. José Gómez

—¿Falta mucho para el sermón?—preguntamos á la alquiladora de sillas, al ver que aún duraban los Oficios.

—No sé—nos contestó—todo depende de que, después de esto, den algo más.

Poco satisfechos de la contestación, penetramos en el templo, y, después de procurarles sitio cómodo para oír al coadjutor de la parroquia el sermón de Mandato, nos propusimos esperar con paciencia.

Cuando la poca luz del templo nos permitió ver con claridad, pudimos convencernos de que no todos van á San Marcos á cumplir un deber religioso.

Una jovencita rubia, de mirada picaresca y cara de cielo, hacíase guiños con un colegial; en el rincón formado por un confesionario, dormitaba un viejo en actitud meditabunda, y dos bestias disputaban á la esquina de un banco, alegando su mejor derecho á ocupar el lugar vacío.

Empezó el Sr. Gómez su oración de una manera precipitada, como quien desea salir de un apuro. Concretóse á repetir las frases de San Juan, citando al mismo tiempo el capítulo y el versículo donde podrían los oyentes cerciorarse de que en lo dicho por el orador no había nada suyo.

Aprovechando todas las cesas para convertir las cesas, y amenizando su discurso con un movimiento de manos de alto á bajo que no

Qué lástima que esa misma circunstancia haya deslucido su elocuencia, que el esmero con que quería pronunciar su discurso, desluciese á la vez el sonido de nuestro hermoso lenguaje; porque es lo cierto que el P. Legarra no tiene nada de tonto, muy al contrario, parece hombre de mucha lectura. Pero, que se le ha de hacer. La intención dicen que basta, y en este caso repetiremos como muestra la siguiente frase que sirvió de final al exordio: «Los reinos y las repúblicas que vayan contra el imperio de la Iglesia se estrellarán, porque éste es indestructible, según la palabra del profeta.»

Seguidamente habló del reino de los cielos, que no es el reino de la tierra, esforzándose en señalar cierta divisoria sofística, tan sutil y poco perceptible como si fuese de alambre. Después tuvo que descender nuevamente á la tierra para encañecer el ejemplo del Señor en la ceremonia del día.

Todo ello, como queda dicho, de memoria, sin color ni calor, acompañando las palabras con un movimiento de balanceo de cuerpo, sólo interrumpido á veces para hacer alguna indicación con los brazos ó las manos.

Es de advertir, sin embargo, que como predicador de Semana Santa no es malo el señor Legarra, á quien sin demasiada impaciencia oímos.

Los hay muchísimos peores.

L. P.

San Ildefonso

El Sr. del Moral

Con un poco más de estudio y menos memoria de la que tiene el padre Martín del Moral, sería un predicador aceptable.

Tiene en favor suyo como orador el ser breve, expresivo y ameno, cosa bastante rara entre los predicadores al uso. Esto, no obstante, conviene, y lo decimos sinceramente, que el Sr. Moral se acostumbre á improvisar desde el mismo púlpito, sin llevar los discursos cogidos con alfileres: momentos hubo en que nos pareció asistir á una de las veladas del fonógrafo de Pertierra.

Por otra parte, no son tan pecaminosas las ideas de progreso como nos dijo en la introducción, ni tan terribles los efectos de la tolerancia de que habló, sin duda por dar más variedad al discurso.

El orador debe, si quiere oírnos, buscar en el corazón lo que ahora busca en la memoria.

A. D.

San Francisco el Grande

El Sr. Ortiz

La amplia nave circular de nuestro museo de arte religioso contemporáneo veíase cuajada (valga la frase) de luces; sencillo y elegante monumento destacaba sobre el fondo oscuro de espesísima cortina que cubría todo el altar mayor; las riquísimas pinturas, aquellos frescos que immortalizan los nombres de nuestros primeros pintores coetáneos, y las soberbias esculturas que con sus bellas proporciones asientan desde sus pedestales, como desde una tribuna, á aquel concierto sublime de la religión y el arte parecían querer salirse de su marco ó de sus hornacinas ó de los pilares que las sustentan, con rostros de júbilo y en actitudes seraficas, como dispuestos á celebrar una fiesta de arte, en contestación á los místicos oficios que en su recinto tenían lugar.

Tanta grandeza profana en el menos religioso de nuestros templos, invitaba á oír acentos más viriles, oratoria más enérgica, conceptos más fogosos, frases más rotundas y sonoras que las que salieron de los labios del Sr. Ortiz, joven sacerdote que tuvo á su cargo el sermón del Mandato en aquel templo.

Fué el orador muy breve, muy sutil, muy igual, sin alteraciones de voz y ademanes, ni otro mérito oratorio que un plácido susurro fonético que arrulló nuestros oídos durante poco más de quince ó veinte minutos.

La caridad y la humildad, las dos grandes verdades impracticadas en este picaresco mundo, fueron el tema de su discurso. Cuatro tópicos, media docena de frases vulgares; en resumidas cuentas: una lección bien estudiada, con muchos latines dichos entre dientes, que no añadió más saber á lo muy poco que el pueblo sabe de esas cosas, y que no dió lugar á que en el espíritu de ningún oyente quedase huella alguna de lo que recitó el joven secretario del señor obispo.

Y para tanta grandeza, entre tantas maravillas de arte, el sermón del Sr. Ortiz fué la voz de una criatura bajo las bóvedas de la iglesia de San Pedro.

J. G. A.

En San Luis

D. Alvaro García

Lo que es el sermón del Mandato le salió al Sr. García que ni de encargo, para hacer olvidar á los oyentes la santidad del lugar y lo hermoso del motivo.

Su discurso fué multicolor, gracioso y entretenido. El tono mundano, el lenguaje lírico, los ademanes de una solemnidad que no correspondía á la expresión ni á la índole de aquella caserío religiosa.

«Elegancias y figuras de dicción? Pues lo que pidas, boca: «Las estrellas en el cielo como broches de plata en una tela de seda azul; el Redentor aspirando las emanaciones que salen de su corazón»; «la noche umbría amparando al criminal alevoso...» En fin, muy bonito, muy perfumado todo, ¿verdad?

Porque esa era otra... mala figura. El señor García ni á tiros pronunciaba la *d* final de las palabras que la usan. Decía *Trinidad*, *virtud*, y así sucesivamente.

De todas maneras, el Sr. García puede sentir aquella sabrosísima alegría interior propia del hombre satisfecho de la metáfora y de la *z*. Y cuando crea conveniente vulgarizar el relato evangélico, entienda que vulgarizar no es estropear ni pulverizar la escena con un montón de frases literarias y acarameladas. Y hasta la noche, Sr. García.

M. G. C.

En las Descalzas

El Sr. D. Tomás González

Escogió para texto de su sermón las bellas palabras del apóstol San Pablo: «Cristo ha muerto por los hombres, para que los vivos no vivan ya para sí, sino para aquel que ha muerto por ellos.»

El Sr. González, como orador, es simpático y elocuente; pero abusa de los lugares comunes, de las citas en latín y de la canturía del

que reza por hábito ó por oficio, y no por dolor.

«Aquello de que «Jesucristo tiene colgada de sus dedos la redondez de la tierra», francamente, no lo sabíamos. Y los Evangelios no lo dicen.

Hizo bien el orador en no añadir, como otros, á la historia de la Pasión ciertas veladas alusiones políticas y religiosas, que no suenan bien en días solemnes.

Ni la historia ni él han perdido nada para mí.

A. S. DE LA E.



En Santa Bárbara

El Sr. Rivadeneyra

No habrá quien pueda culparnos de que sólo cuando truena pensamos en Santa Bárbara; puesto que ayer bien claro era que no podía tronar, si acaso más que en la iglesia. Y no tronó allí tampoco, que el señor Rivadeneyra es joven que no parece que á tronar afición tenga. Al contrario, es muy melifluido, muy modoso y comienza se conoce á dar los pasos primeros de su carrera.

Y hasta pudiera pensarse, por su voz y sus maneras, que entre monjes ó heremitas vivió larga la adolescencia. Su acento nasal y suave, la afición que manifiesta á usar palabras melosas, sin duda alguna lo prueba.

Y bueno será advertirle que en esto su afán contenga, pues ayer *ochenta* veces (porque lo llevé la cuenta), dijo la palabra *amor* en diez minutos apenas. Y si no es esto un abuso, que venga Dios y lo vea. Además, es conveniente que ese jovenito aprenda á distinguir. Y no piense que ha de llamarse elocuencia á hablar y hablar sin pararse, porque eso lo hace cualquiera.

Que la oratoria sagrada exige tal vez más ciencia que ninguna, y por lo tanto, mucho estudio y gran cautela. No basta que de corrido los Evangelios se sepan, y puedan citarse textos en latín ó en otra lengua. Es preciso más que todo que el oyente se conmueva, y eso sólo se consigue con talento y experiencia.

De lo cual, dicho *inter nos*, señor de Rivadeneyra, está usted de distanciado, como unas docientas leguas.

CLEMENCIN

Por la noche

EN SAN GINÉS

Sermón de Pasión

Hora señalada, la de siete y media de la tarde

Fuimos con tiempo adelantado y así pudimos oír el canto de los últimos versículos del *Benedicite* y de todos los del *Miserere*, por cierto muy bien interpretados, menos el *Quoniam tu solvisti sacrificium* etc.

Lo que fué un escándalo y debe ser corregido, y molestó sobre manera á cuantos allí nos encontramos, fué el ruido del tormento. No son los templos para abusos de tan mal género.

Cuide el señor cura de que no se repita lo que en un pueblo sería castigado.

Vengamos al predicador.

Constaba en el anuncio, que el Sr. Vilches tenía á su cuenta el sermón de Pasión.

En efecto; la excesiva lentitud en la exposición del exordio, nos confirmó que se guardaban energías intelectuales y físicas para más adelante.

El exordio consistió en referir sencillamente la necesidad del recuerdo de la Pasión en los días de jueves y viernes de la Semana Santa, principalmente; y dentro ya del discurso, así planteó el tema:

«¿Qué es la Pasión y cómo fué la Pasión?» Sucedió una vez en solemnisísima festividad, á la que todos los años suele concurrir lo más granado de España, que estando el predicador dispuesto á recibir la bendición para subirse al púlpito, le dió un accidente. Avisado el rector del Colegio, que oficiaba en la misa, indicó en el acto al que debía sustituir al enfermo; y sin otra preparación que la del momento, pronunció uno de los mejores panegíricos que se han oído en la monumental rotunda de Loyola.

Algo parecido ha sucedido en San Ginés; pero mejor hubiese resultado si el orador no se hubiera olvidado del consejo y de la práctica del célebre padre Ramón García. Pase el paréntesis.

Saltó en seguida el teólogo diciendo: «La Pasión es justificación, es misericordia, es escuela para la vida.»

Y justificación exuberante. Penetrando en las intimidades de la Teología, á fin de exponer lo más claro posible la unión del hecho á la humanidad, para que resulte el valor del acto infinito, se conocía que el orador pasaba del Charnes y se engolfaba en el tratado de *Deo Incarnato* por Suárez. Es misericordia, porque fué libre su aceptación, y fué misericordia para restaurar lo destruido por el pecado, y misericordia para perdonar y elevar al orden de la gracia.

Es la escuela para la vida: nos enseñó la humildad, nos enseñó la obediencia; la humildad con sus humillaciones (en el orden moral), con sus dolores (en el físico), tanto más terribles cuanto más delicado era.

Como tema y como doctrina y como exposición, nada se puede echar de menos. Un poco más de ajuste y menos difusión, y no dudamos en asegurar que el sermón de la semana.

El estilo claro, á veces elevado, y siempre correcto en el lenguaje. Menos exclamaciones se

necesitaban y más suavidad en la voz, que no deja de ser hermosa, intensa y llena.

Con el ejercicio de los Tonos se perfeccionaría.

He tratado del padre Cadenas, que ha sido el improvisador de tan hermosa oración teológico-moral.

¿Cómo podía sospechar que mi sucesor en la cátedra de Salamanca podía ser algún día juzgado según mi humilde criterio?

¡Ojalá supieran tanto todos los predicadores.

B. M. M.

EN SAN JOSÉ

Y EN SANTA MARÍA MAGDALENA

El padre Sedano y yo

No crean mis lectores que este padre ni yo tengamos el día de la ubicuidad; pero poco faltó para que realizáramos ese milagro.

De todas suertes, para una coartada era casi posible alegar el hecho: tal fué la rapidez con que el susodicho padre que predicaba en las dos iglesias y yo, que quería escucharle en ambas, tuvimos que demandar á nuestras respectivas piernas, ya que no podíamos disponer de otros vehículos, si más caros, también más cómodos.

Así las ocho en punto comenzó su sermón en San José, y dando las nueve el otro en Santa María Magdalena.

No extrañé, por consiguiente, que el buen padre nos pidiese al principio el segundo que le ayudásemos á demandar y obtener muy especialmente la gracia divina que necesitaba para su cuerpo fatigado por el ejercicio de la predicación, ya que el espíritu manifestó que lo sentía entero y vigoroso.

Porque no sé aún, si bien es de suponer, que además de estas dos oraciones dedicadas á la Pasión de Jesucristo, habrá por la mañana predicado alguna ó algunas más sobre el Mandato.

No en vano se es un orador de mérito como el padre Sedano.

No me atreveré á decir aquello de que en *tierra de ciegos el tuerto*, etc., porque no puedo en justicia concederle tan preeminente lugar y además, porque á nadie lo concedería yo, si en mi poder estuviera el adjudicarlo.

Pero si debo decir que este orador sagrado merece ese honorífico título.

Se lee las condiciones más esenciales, y aun algunas, si no todas las secundarias.

He podido juzgarle sobradamente con ocasión de los dos sermones pronunciados por dicho señor, uno tras de otro; diferentes entre sí y adecuados cada uno á la calidad y circunstancias de la mayoría de sus oyentes.

En especial el último, en que se ha hecho más patente esa cualidad, por la clase del auditorio que le había encargado el sermón, pronunciado, como he dicho, en las Arrepentidas.

En ambos sermones ha demostrado fluidez natural de palabra, imaginación, estudio y dominio profundo del asunto, y sencillez, al par que alteza en los pensamientos.

Pero en el último, el dedicado á las Arrepentidas, ha mostrado acierto sumo en las comparaciones, y más que todo una elocuencia verdaderamente conmovedora para las pobres mujeres, á quienes sin duda habrá fortalecido y tocado en el alma.

Con gusto lo consignó: porque EL GLOBO, lejos de procurar con su crítica, como muchos equivocadamente piensan, combatir y empujear una misión tan augusta y bienhechora como es la que los oradores sagrados tienen á su cargo, quiere y anhela vivamente enaltecerla y ensalzaria en la medida de sus debiles fuerzas.

No debo, sin embargo, dejar de indicarle al padre Sedano que mejor haría en no citar constantemente los textos latinos en donde se ha inspirado; porque la abundancia de esas citas distrae la atención y perjudica por consiguiente al fin primordial que el orador se propone.

Tampoco debiera usar tanto de los símiles y pensamientos terroríficos á que muestra inclinación preferente; pero cúpleme añadir que son todos de buen gusto y acertada elección.

Y dejando algunas observaciones de menos monta que pudiera hacer y que acaso el mismo padre Sedano se haga y dirija todos los días para corregirse de otros leves defectos, termino recomendando á los demás colegas suyos que vayan á oírle y aprender de él para que nosotros tengamos menos que censurar y más que aplaudir.

CLEMENCIN.

EN MONSERRAT

Un padre Capuchino

El predicador que tan modestamente se hacía anunciar, no llenó más su cometido. Tiene unción religiosa, dición fácil, clara y correcta, voz bien timbrada, y pone en ella acentos patéticos cuando el pasaje lo requiere. Sin el afán de incurrir en exageraciones y sin cierto naturalismo en la expresión, podría pasar por un buen predicador.

Pero en su oratoria encontramos de mal gusto que hablase con repetición de las botafas y escupitajos con que lastimaron la faz del Justo, y de los *puntapiés* con que le escarnecieron los suyos.

Que dijese más de una vez que los fieles «enían el corazón *reventado* de dolor, ante tanto hidibrio y tanta bafa como los judíos hicieron sufrir á Jesús.

Y que al deducir el efecto que la suma bondad de Cristo debió causar en sus enemigos al exclamar: «Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se hacen», creyera que los fieles no debían salir de la iglesia sin haber perdonado uno por uno á todos sus enemigos. Porque para esto habría sido preciso que todos estuviesen allí. Y habría sido mucha casualidad.

Fuera de esto y de alguna otra exageración de semejante calibre, el padre Capuchino, que predicó anoche en Monserrat no es un padre cualquiera.

V. P.

EN SAN LUIS

El Sr. García

(CONFIRMACIÓN)

«Ah, señor! Usted quiso en San Luis hacer dos sermones: el día del Mandato por la tarde y el de Pasión por la noche; y más le hubiera valido callarse, no decir nada que contra la buena oratoria, el sentido artístico y la seriedad de estos asuntos hubiese ido.

¿Le parece á usted cuando estropear temas tan hermosos, inventando diálogos grotescos, y declarando las preguntas y las respuestas como en una escuela de instrucción primaria?

«El cielo estaba vestido de luto, Jesucristo había entrado en el reino de la Providencia la noche del sábado; la tierra empezó á temblar; una estrella chocó contra otra, viniendo las dos á estrellarse en la tercera...»

Carambola.

«... Pedro exclamó con acento conmovido:

Pero, Maestro, ¿cómo nos abandonas, cuando para cortar el hilo de tu vida estás esperando la parca fiera?... Empero el Maestro contestó con acento entrecortado:—¿Qué quieres, amigo?... Y entonces los discípulos todos lloraron con acento conmovido...»

Pedro, la parca, el acento conmovido y el entrecortado, el amigo... ¿Quién duda que el Sr. García es un hombre que *abriga* una pasión satisfactoria y decidida por la oratoria selecta y por los acentos?

«... Oraba Jesús en Getsemani. Un rayo temblador del astro de la noche, atravesando el ramaje de un olivo, alumbró las mejillas del Hijo del Hombre... Por cierto que una lágrima le temblaba en un párpado, mientras otra iba á perderse entre las hebras finas de su barba...»

«¡Oh, Hijo del Hombre!... Por cierto que estas familiaridades descriptivas no deben perdonarse á ningún García.

«... La chusma clamaba, pedía la muerte del Cristo. Empero Pilatos *gaturó* con acento conmovido:—¿Queréis matar á nuestro rey?... Y la chusma, como el tigre; la chusma, como la hiena; la chusma, como el lobo, gritaba:—«¡Crucifícale!»

Si el Sr. García quiere hablar en público, medítelo; si después de meditarlo decide reincidir y volver otro año con sus declamaciones, tenga por cierto que no ha de oírle EL GLOBO, que tanto gusta de oír y celebrar á los oradores excelentes, entre los cuales no puede contarse este año el Sr. García.

Se lo aseguro yo sin malicia alguna, creyendo en sus buenas intenciones y en sus sentimientos cristianos. Se lo aseguro ¡ay! con acento conmovido.

M. G. C.

EN EL HOSPITAL DEL CARMEN

El Sr. Zafranad

Es de lo que pudiera llamarse mediano entre lo mediano. Estudia bien lo que ha de decir, pero adorna sus conceptos con figuras retóricas que haría mejor en suprimir, exponiendo de un modo liso y llano su pensamiento.

Por él no pasan días. Está lo mismo que años atrás estaba.

En varias Semanas Santas le hemos oído, y ayer pudimos comprobar que no sube ni baja ni está queda.

Enviámosle, pues, una atenta despedida. Aunque siga predicando y nosotros viviendo muchas cuasmas, puede estar seguro de que no volverán á molestarle nuestras apreciaciones.

Que Dios le ayude y á nosotros no nos desampare.

L. J.

EN LAS COMENDADORAS

A las primeras de cambio, cuando apenas había pronunciado cuatro palabras el orador sagrado, ya comprendí que el padre San Julián y un servidor de ustedes éramos antiguos amigos, con esa amistad relativa que puede haber entre un predicador madrileño y un redactor de EL GLOBO, en Semana Santa.

Aquella voz dulce, suave á tiempos, del que ocupaba la cátedra; su figura simpática y el decir elegante, recordábase otro sermón pronunciado allá por el año 92, y si no recuerdo mal en el Buen Suceso, sermón que mereció por nuestra parte los más fervientes aplausos. «A Dios lo que es de Dios.»

Paréceme, sin embargo, que el orador en el día de ayer, aunque correcto y fino y delicado en sus concepciones, había perdido algo de su vigor, notándose cierto amaneramiento y un *siseo* en la mayor parte de sus frases que puede perjudicarle mucho.

Que el sermón fué hermoso, no puede dudarse por un momento; pero ¿qué seguir paso á paso todo el proceso del Salvador, con una monotonía irritante y sin un sólo recurso de arte, de esos que en otros tiempos también salían de sus labios?

Desde luego es de los buenos predicadores, de los poquitos buenos que hay que presentar para mayor gloria de la clase.

Un discurso suyo, después de oídos otros tres sermones pronunciados por medianías, es un rayo de luz en un caos de tinieblas.

D. A.

EN LA BUENA DICHA

(calle de Silva)

—«¡Prácticas!»—decía Cicerón, y decía bien; bastante mejor, y en latín verdadero, que lo dice la inmensa mayoría de nuestros predicadores.

Porque el padre capuchino—cuyo nombre no he podido averiguar por más que hice—que tuvo á su cargo el sermón de la Pasión en la capilla de la Buena Dicha demostró anoche que, si es premiosísimo en el hablar, en cambio abunda como nadie en textos, de manera que más parece su oración un zurcido de apostillas que la plática sencilla, natural, persuasiva, que tanto recomienda su Santidad dea resplandecer en la sagrada cátedra.

Al ver y escuchar á aquel buen padre, de luenga barba negra y voz afautada; orondo y macizo de citas y latinajos; el brazo izquierdo puesto en la cadera y el derecho en acompañado movimiento de péndulo, como si dirigiera la música de su voz silbante; tardando en producir un adjetivo tanto como Naturaleza habrá tardado en poblar la fisonomía del padre de aquellas magníficas barbas; con su decir monótono, la lengua rebelde y la inventiva más rebelde todavía; en fin... un tallejo de maximas y profecías, se me venía á la memoria aquel parrafo de la Epístola de Santiago, que dice: «Así también la lengua

volvimiento de un asunto que se pasa de sabido.

Por esto me permito decir que acaso no quisiera hacer más. No sabía, seguramente, el respetable beneficiado que había quien le jugaba la mala pasada de escuchar su sermoneo, para contar hoy lo que él dijo ayer, siguiendo las inflexiones de su voz y las soluciones de continuidad de que él se valía para enlazar concepto con concepto. ¡Si el señor beneficiado supiera que se le escuchaba, no solamente con la intención de aprovechar las enseñanzas de su palabra divina, sino para dar cuenta del efecto que causó en su auditorio!

Pero no; sellemos por esta vez los puntos de nuestra pluma con los siete sellos de la discreción, ya que el efecto producido en el público ha sido poco, sin duda, porque el auditorio era escaso; tal vez los habitantes de la ciudad complutense le conocen bien y por eso no acuden en gran número a oírle.

Y lo que tienen sitio en la iglesia magistral, la más capaz de las muchas y buenas que hay en Alcalá de Henares...

En esto de concurrir a unas u otras iglesias, tienen los complutenses preferencias, que en Dios y en mi ánimo me he sentido no poder controlar por mí mismo, aún cuando declaro que me figuro muy bien gracias al ligero conocimiento que pude entablar de lejos con el señor beneficiado de la magistral.

Por que hay que advertir que los otros dos oradores de ayer tuvieron el acuerdo de poner en descuido durante la hora de comenzar sus sermones, con la hora a que pasa el mío de Zaragoza en dirección a Madrid.

Es uno de estos oradores un escolapio, el padre Carrillo, que había de comenzar su sermón a las ocho de la noche, en la casa de su orden; por lo que de él hablar, me he quedado con ganas de oírle, directamente.

Al sermón de los Escolapios irá mucha gente,—me dijo una lindísima devota.

El padre Carrillo predica muy bien,—me aseveró un creyente de mi propio sexo.

Calcule el lector mi desesperación al ver que no podía quedarme al sermón del padre Carrillo.

Ni tampoco al de otro señor, el capellán del Penal, como así le nombran sus simpáticos convecinos, nuevo en Alcalá y de quien, por lo tanto, no hay opinión formada todavía, ó por lo menos la opinión no ha llegado a ser extendida y común.

Por esta razón habrá también acudido mucha gente a la iglesia de Santiago, que es donde con toda seguridad se habrá quedado predicando mientras yo era llevado hacia Madrid, pues ha sido tal la incompatibilidad de horas, que en los momentos en que él debía estar subiendo al púlpito, estaba yo acomodándome en el tren y oyendo, no la elocuencia del santo varón, sino el inculcante canto de los grillos que hacían sonoras las Eras de San Isidro en el silencio de la templada noche, mucho más templada que ellos.

Yo tuve que resignarme al señor beneficiado, y digo resignarme, porque supongo, sin esfuerzo, que los otros serían mejores... y no se ofenda el primero, que no hay motivo; yo digo lo que me dicen y cuento lo que me cuentan.

Pero también aseguro que si no fuera por temor de verme obligado a quedarme en Alcalá hasta hoy, cualquier día me quedo yo sin oír al padre Escolapio, predicando en su casa, con toda la fama que tiene y la que yo le supongo!

A demás, de que me hacía falta, pero mucha falta, quitarme el gustillo de lo de por la tarde.

Que me repela, como el almuerzo cuaremal de las doce.

A. R.



EN CARABANCHEL BAJO

Tres docenas de varones y dos centenas de mujeres ocupaban la iglesia parroquial, cuando apareció en su puesto a la hora del Mandato un predicador demasiado alto, para un púlpito bastante bajo.

Como que rebosaban dos terceras partes de orador cada vez que éste se hincaba de rodillas. No teníamos el honor de conocerle, pero, según rezaba el cartel, debía ser D. Miguel Fernández Santisteban, canónigo de la catedral de Madrid.

Con poco miramiento a las exigencias de la estética, doblando casi sobre la barandilla, invitó al auditorio para que le acompañara hasta el cenáculo, donde el Divino Maestro estaba despidiéndose de sus amados discípulos.

Pero en la descripción de la escena sólo acertó a repetir frases y conceptos de repertorio. Más de seis veces habló del «perdido Judas», sin darle el adjetivo, y otras tantas por lo menos anduvo dándole vueltas al torso ropaje de la mortal vestidura del Cordero Inmaculado.

Con tal pobreza de recursos oratorios logró adormecer a muchos de los oyentes, menos afortunados que los emperadores romanos, quienes, según dijo, en aquellos tiempos de costumbres corrompidas consiguieron la salvación de los moribundos esclavos del circo.

Lo cual demuestra que si un canónigo llena bien su cometido en el coro, un buen predicador necesita mejores condiciones, aunque emigre huyendo del bullicio de la corte y busque el retiro de alguno de los cantones cercanos.

—¿Lastima,—decían varias jóvenes al salir, medio dormidas, de la iglesia,—que no haya venido algún redactor de E. Globo.

Redactor del GLOBO R. S. M. de la

Los oficios del día

En varias iglesias de Madrid celebraron ayer religiosas solemnidades la piedad y la vanidad, reunidas en amigable consorcio.

Fue cosa de ver la fírrica de uniformes multicolores, de bandas y cruces exóticas, que después de maravillarse a los fieles en el templo salieron a reducir por esas calles.

En alguna de las susodichas ceremonias hubo exhibición de antigüedades notables, y entiéndase que no nos referimos a las personas, sino a los objetos. De éstos, el más raro era una cabeza que la espalda de Godofredo de Boland, vendida a Madrid por obra de milagro, y acompañada suponiendo nosotros, de la respectiva auténtica.

De estandartes, no se diga. En fin, que hasta se dio el caso de que en cierta iglesia estuviese organizado y a cargo de respetabilísimos individuos el servicio de armas.

Los senjauistas y los caballeros del Santo Sepulcro compitieron en la pompa dada a las festividades respectivas.

Pero todo quedó eclipsado ante las Ordenes de Calatrava, Alcántara y Montesa. Habían llevado a su iglesia de la calle de Alcalá al insigne Sarasate, y aquello fué el acabóse.

De ocho días acá no había ni una localidad vacante. La aristocracia y la clase media habían disputado los billetes con encarnizamiento, y jamás se habrá visto estreno del Español, ni en turno de moda de la Ópera, concurrencia tan numerosa y escogida.

Excusado es decir que las filas de sillas que ocupaban la nave y todos los rincones estaban numeradas, según el mismo procedimiento que se observa en los teatros. Lo cual no bastó, por cierto, para evitar querellas y confusiones.

Claro está que todo ello dimanaba del exceso de reverencia al Divino Redentor, y no de las ganas de oír gratis al mencionado violinista.

En palacio se suprimió la escena del lavatorio de pies y el reparto de cestos de comida a los pobres.

Parece que la causa de ello ha sido el dolo nacional; pero también hubiera podido serlo en cualesquiera otras circunstancias una devoción bien entendida y un sentimiento de buen gusto.

Porque era deplorable espectáculo el que otros años daban a las puertas del alcázar los doce señores apóstoles, sacando a pública subasta entre cocineros y fondistas las raciones correspondientes.

Como de costumbre, el Sr. Castelar asistió a los Oficios en el puesto que desde años atrás se le reserva en el coro de la catedral, y con gran recogimiento siguió las paces de la Iglesia en su libro de horas.

Por la tarde y por la noche fué mucha la gente que visitó los Sagrarios. Menos por la noche que por la tarde, pues las almas sencillamente religiosas no gustan de exhibirse ni de que la indiferente muchedumbre las contemple en éxtasis ó revestidas de llamativos uniformes.

Ya el Divino Maestro, refiriéndose a escribas y fariseos, notaba y censuraba la costumbre general de aquellos que:

«Hacen todas sus obras, ensanchan las filacterias y extienden los flecos de sus mantos para ser mirados de los hombres.»

«Y que aman las saluciones en las plazas, los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas.»

(San Mateo, cap. XXIII, vers. 5, 6 y 7.)

LOS MONUMENTOS

Há pocos años concedían los sacerdotes gran importancia a la instalación y adornos de los monumentos del Jueves Santo, hasta el punto de que más tenía aspecto de decorado teatral, con aparatoso revestimiento de bastidores y transparentes, que de santuario en que se guarda el cuerpo del Señor.

El actual obispo de Madrid-Alcalá, precediendo con arreglo a ritual, recomendó hace tres años a los párrocos y rectores de las iglesias que se abstuvieran de todo ornato que tuviera reminiscencia alguna pagana, y aunque en algunos templos se sigue la costumbre antigua, en la mayoría de ellos se presentan los monumentos con verdadera sencillez, brillantemente iluminados, eso sí, y utilizándose en alguno que otro el alumbrado eléctrico para bonitas combinaciones de luz; pero sin aquellos adornos y telones que hasta hace poco despertaban más la curiosidad y la admiración que el sentimiento religioso.

El de la catedral se ha instalado, como de costumbre, en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo, y es de muy buen gusto.

Lo forma una sencilla y elegante gradería, sobre la cual se alza un tempi te circular, viéndose colocados a derecha e izquierda del Arca dos ángeles de talla de tamaño natural. En San Francisco el Grande, después de la última restauración, en la que nuestros pintores han dejado hermosa huella del arte contemporáneo, corresponde a la fastuosa iglesia seguir en su monumento la sencillez y severidad propias de semejante templo.

Contemplado aquel a larga distancia, desde el extremo opuesto del grandioso edificio, presenta un admirable golpe de vista, impresionando agradablemente su color nacarado con toques de oro, que se pierde en suave gradación sobre el fondo oscuro del cortinaje. Elevase éste hasta la altura de la cornisa, y del color morado se destaca una preciosa cruz bizantina, colocada sobre una nube y un grupo de serafines.

Las figuras principales son las de los cuatro evangelistas, dos ángeles arrodillados y un par de leones.

El de San José es agradable en su conjunto y de gran efecto.

Lo forma un gran arco, que se extiende por todo el espacio del altar mayor, adornado en sus bordes con nubes pintadas al óleo.

En la base se ve el sepulcro, hecho de transparente, y del centro del techo pende una especie de trofeo, compuesto de la cruz del Señor, las lanzas y la Verónica.

El monumento de San Luis, pintado por el célebre Tomé, es de co-suales proporciones, pero es muy sencillo en su factura, pues aunque la gradería es pequeña, el Arca Santa y los magníficos candelabros que hay al lado de ésta, contribuyen a que resulte mayor.

Los lienzos laterales y el central tienen los mismos tonos y colores de un riquísimo terno que se conserva en dicha iglesia.

El de San Ginés se ha instalado delante del altar de la capilla del Cristo, y lo forma una gradería, adornada con elegantes colgaduras.

En el templete se ha colocado el Arca Santa, que es de plata, y una de las mejores de Madrid, por su riqueza y antigüedad, pues data su construcción del siglo XVII.

El de San Sebastián es uno de los más originales y consiste en un altar que forma una mesa y Sagrario, todo de mármol de Carrara, a cuyo alrededor hay multitud de adornos y atributos.

El de San Jerónimo está formado por grandes lienzos pintados imitando el estilo gótico. Una gradería muy sencilla y un espléndido alumbrado, en el que, además de multitud de velas, hay numerosas lámparas.

El conjunto resulta severo y elegante.

El de San Miguel (antes San Justo) es precioso. Es un templete pintado por el Sr. Bassato, y representa un efecto de luna en el Calvario.

Delante hay un arco de estilo bizantino, y algo más detrás de éste un bastidor enorme, sobre el cual ha pintado el artista, con gran inspiración, una alegoría que representa la Gloria.

El de la parroquia del Carmen es variamente suatioso, por la infinidad de detalles y caprichosos adornos que lo forman.

En los ángulos del Arca están, en actitud de orar, dos ángeles de gran tamaño, siendo dignos de mención las estatuas de los cuatro Evangelistas.

El monumento de este templo se estrenó en la iglesia de Santo Tomás, poco antes de ocurrir el incendio que la destruyó.

El del oratorio del Caballero de Gracia es de muy buen gusto.

Bajo dosel de terciopelo grana está la gradería, a la que se sube por doble escalinata, y en sus extremos hay dos ángeles arrodillados.

En el centro aparece el Santísimo en hermosa urna, y delante del monumento hay un lienzo transparente, que representa la cena del Señor.

El de San Pedro consiste en una gradería y alta gradería, ocupada con multitud de luces, y en cuya parte superior se ostenta un artístico Tabernáculo.

Un magnífico pabellón de seda rodea el conjunto, cuya perspectiva es hermosa.

El del Hospital de la Piedad es tan sencillo como de buen efecto.

Aparece en primer término la entrada a la cripta, en cuyo fondo se ve un Cristo yacente, copia ampliada del renombrado cuadro original de Valdivieso. Dos ángeles en oración custodian la entrada del sepulcro. El segundo término está formado por nubes, y en el centro sobresale el manifestador resplandeciente de la luz.

Un sermón de Mgr. Ireland

Como vivo y tónico contraste de lo que dicen nuestros predicadores abominando de la libertad y del progreso, traducimos algunos trozos de una conferencia del célebre monseñor Ireland, arzobispo de San Pablo, en los Estados Unidos.

El sermón es del año pasado.

«Los movimientos y tendencias del siglo, que espantan a los timoratos, son oportunidades providenciales que nos abren camino para las más gloriosas victorias. Lejos de mí ánimo afirmar que las ideas modernas y su evolución merezcan ser aprobadas en todos sus aspectos. Pecan a menudo de inmorales y aun de criminales, y en tal sentido nunca podrá la Iglesia reconciliarse con ellas. Pero también tienen mucho de bueno y de grande.

A despecho de sus errores y defectos, aun a mi siglo, me complace en sus actos de valor, en sus descubrimientos científicos, en las osadías de su industria. Agradezco su amplia caridad para con todos, y más aún para con el pueblo. No quiero retroceder a través de las edades preteritas, y miraré siempre hacia adelante.

Creo que en los altos juicios de Dios está el que lo presente sea mejor que lo pasado, y lo porvenir mejor que lo presente.

Seamos justos con nuestro siglo, y veamos en él, así lo malo como lo bueno.

Lo bueno es lo sustancial, lo que nace del primer movimiento; lo malo no es más que el accidente y la desviación. Ese primer movimiento bule en el fondo más íntimo de la humanidad, y como parte de manantial tan limpio, salta siempre hacia las alturas. Consiguió llevar la elevación de la raza, el mejoramiento de las multitudes, la extensión del dominio de los hombres sobre la naturaleza.

La libertad es la verdad evangélica que primeramente ha sido transmitida a los humanos. La condición progresiva de los pueblos, es la aplicación práctica de las doctrinas de Cristo sobre la fraternidad del hombre y la paternidad de Dios.

La religión del Crucificado es la primera que ha murmurado las palabras divinas de caridad, fraternidad y libertad a los oídos del mundo. Ha podido la irreligión arrebatrar a la Iglesia esas palabras, mas no la significación ni la realidad contenidas en ellas.

Esto y no otra cosa es lo que debéis decir al siglo. Y añadid lo siguiente: «Al pasar y ver to los sus ídolos, he encontrado una vez más (siglo XIX) el altar que llevaba por inscripción: «Al Dios ignorado! Pues bien; ese Dios a quien adorais sin conocerle, es el que te anuncio y te predico»

¡Y vivid en estrecha simpatía con la multitud que sufre; ofreced e la caridad y algo que es todavía más necesario y menos frecuente: la justicia. Dad al mundo la nueva religión, porque suspira en sus aspiraciones y plegarias: la religión de la humanidad, la religión del siglo, que será siempre la misma y la única religión; pues nada tiene mudanza en las verdades de Dios, y el buen tesoro saca igualmente de su tesoro las cosas antiguas y las nuevas. Veréis entonces precipitarse el siglo en los brazos de la Iglesia, proclamando su institutriz y su señora. El deber de nuestras almas —no me cansaré de repetir— es luchar por la justicia, es combatir por la justicia hasta la muerte.

Debemos orar y ser inquebrantables en el rezo; pero también trabajar y ser inquebrantables en la labor continua. Si trabajamos y no oramos, faltos del socorro de Dios, desfalleceremos; pero lo mismo nos sucederá si permanecemos de rodillas cuando debiéramos estar ágiles y de pie, lo mismo si nos confinamos en el santuario, cuando debiéramos andar por los caminos ó vivir en la plaza pública.

Seamos infatigables, y tendremos el derecho de ser audaces.

Debemos vivir con nuestro siglo, conocerle y mantenernos en contacto con él. No volverá el pasado. La reacción es un sueño de hombres que no ven ni oyen, de hombres sentados a las puertas de los cementerios lorando sobre tumbas que no han de abrirse, y olvidados de las fuerzas vivientes que los empujan. Hablemos al siglo de las cosas que siente y ama y en el lenguaje que entiende. Seamos de él y estemos en él si queremos que nos escuche»

EL ARBOL MALDITO

(Leyenda del día)

Fue una cosa inusitada. Cuando aquellos hombres se entraron, hecha en mano, por el bosque, gritando con estentóreas voces y entre risotadas soccos: «Hay que escoger un buen tronco, que todos los días no se crucifica un Rey! Los árboles se estremecieron de espanto, y preguntaron a los pájaros que vivían en sus copas a quién se referían semejantes energúmenos. «A un hombre sublime que predica estos días en Jerusalem la verdadera religión de la abnegación y la mansedumbre, respondieron las aves, y que ha sido sentenciado a muerte, desconociendo que es el prometido Mesías.» E indignados entonces cuantos árboles había en el bosque, acordaron por unánime impulso no dejarse cortar.

Uno sólo, un gran árbol mal avenido con las soledades de las umbrías, ambicioso de los jardines imperiales, creyó llegada ocasión de agitar sus juncos y desfogar sus piadosos camaradas. «Pues yo no tengo inconveniente

en dar mis brazos para la cruz destinada a ese profeta, exclamó, y cuando fué escogido por más corpulento el mismo dobló sus mejores ramas madres facilitando la dura tarea, mientras los demás camaradas de bosque lloraban la falta de co-axión de sus compañeros.

Llegó en estas el día del viernes, y entrada la tarde corrió de pronto una nube enorme por delante del sol, la cerrazón ennegreció el horizonte hasta parecer noche oscura, comenzando a llover con una violencia formidable, cayendo el agua a torrentes y azotada de traves por el huracán y a la vez que los truenos se sucedían en el espacio y cortaban las tinieblas los relámpagos, abriase la tierra y se desgajaban los montes sacudidos por las embestidas tremendas del terremoto. Una mano invisible protegía, sin embargo, a los piadosos árboles del bosque, que en medio de tan deshecho temporal permanecían inmóviles, tranquilos, sin sentir el viento ni el agua, admirados de su fortuna. ¿Qué pasará? murmuraban las hojas, y les respondieron las aves: Unas golondrinas que acaban de venir volando nos lo han dicho: Que ha muerto el Justo.

Fijáronse entonces los árboles en el cruel que tan de buen grado habíase ofrecido a ser instrumento de suplicio. El sólo sufría los embates de la tempestad, y cogido por todos los vientos, apenas si acertaba a defenderse, habiendo instantes en que daba con la copa en tierra. Pero le estaba reservado otro mayor castigo. Cuando con más furia descargaba la tormenta, llegó jadeante y encompado un hombre sombrío; a la luz de un relámpago vió el corpulento tronco, y en un momento en que las rachas amainaban, echó un cordel a una rama, se subió a ella gateando, pasóse un lazo corredizo por el cuello, y lanzándose al espacio, se quedó colgando sin vida, zarandeado por el aquilón como una pluma.

—Ese que se ha ahorcado es Judas, el que ha vendido a Jesús—dijéronle las aves a sus árboles.—Su crimen le ha hecho buscar el árbol maldito que ha dado su leña para el sacrificio.

Y cuando tornó a salir el sol, vióse en el bosque un extraño prodigio. Todos los árboles se habían cubierto de pronto de hojas nuevas, mientras el maldito, con su ahorcado colgando, mostrábase pelado y seco. Sólo dos de sus brazos escaparon al castigo, las dos ramas madras gigantescas de que se hizo la cruz, santificadas por la bendita sangre del Salvador.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

El duque de Orleans

Lisboa 10.—Recibido el 11.—El duque de Orleans ha salido esta tarde con dirección a Sevilla.

Sus hermanos, los reyes de Portugal, le han despedido en la estación del ferrocarril. El duque de Orleans, después de permanecer algunos días en Sevilla, irá a Madrid, con objeto de saludar a la reina regente.

Derrota de un ministro

Viena 11.—En la elección de un diputado para el Reichstag, verificada en la circunscripción de Tapolza, ha resultado elegido Francisco Kossuth por 1.103 votos contra el Sr. Boerdes, secretario de Estado, que no ha obtenido más que 973.

Este suceso, que ha llamado vivamente la atención, es objeto de animados comentarios.

La Argentina y Chile

Buenos Aires 11.—Se desmiente oficialmente la noticia que circula con insistencia desde hace algunos días sobre una inminente ruptura entre la República Argentina y la de Chile por la cuestión de límites.

China y Japón

London 11.—En vista de las últimas noticias del Japón, se espera de un momento a otro la firma del tratado de paz entre aquella potencia y China.

Corre el rumor de que se ha llegado a un completo acuerdo.

Las fiestas de Kiel

Berlin 11.—Se calcula que ascenderá a ciento próximamente el número de buques extranjeros que tomarán parte en las fiestas de Kiel y a los cuales pasará revista el emperador de Alemania el 22 de Junio próximo.

Concurrirán además a la fiesta un gran número de yates y vapores mercantes, muchos de ellos trasatlánticos.

Cólera

Viena 11.—Según noticias de Constantinopla, la epidemia cólerica no toma, por fortuna, grande extensión en la Turquía europea. Se toman energías medidas para impedir que se propague el cólera, que se presenta con bastante intensidad en el Mar Rojo.

El proceso de Oscar Wilde

London 11.—Ante el Tribunal de Bows Atrial ha continuado la vista del proceso contra Oscar Wilde, estando presente su coacusado Alfredo Taylor.

Un público numeroso asiste a la vista. Wilde se presenta pálido y abatido.

Su defensor Clarke pronuncia un elocuente discurso, aplazándose las deliberaciones del Tribunal hasta el día 19 del corriente.

Se ha desestimado la pretensión de que Wilde sea puesto en libertad bajo fianza.

Inundaciones

Viena 11.—Continúa siendo muy considerable la crecida de los ríos Danubio, Save y Drina.

Varias localidades se encuentran inundadas, con especialidad Samlin.

En Szegedin la situación del vecindario es verdaderamente alarmante.

Voladura

Shanghai 11.—En Woosund, al estarse verificando pruebas con un cañón Armstrong, estalló éste e incendió un polvorín, que también saltó, causando la muerte e hiriendo gravemente a unos cincuenta individuos entre oficiales y soldados.

Un discurso de Jaurés

Paris 11.—En la Cámara de diputados ha seguido la discusión de los presupuestos. El Sr. Jaurés se ha lamentado de que el Senado haya suprimido sistemáticamente todas las reformas democráticas contenidas en dicho presupuesto. El jefe del Gobierno dice: «Hemos formado un presupuesto sincero, leal y equilibrado, pues mientras los socialistas pronuncian discursos, nosotros realizamos actos». Se declara cerrada la discusión sobre la totalidad.

El presupuesto francés

Paris 11 (10 noche).—La Cámara de diputados ha terminado la discusión del presupuesto, adoptando las proposiciones de la comisión con sólo dos enmiendas. El Sr. Ribot pidió la reducción del derecho de aumento tributario sobre las congregaciones; pero la Cámara aprobó por 301 votos contra 233 las cifras propuestas para la comisión. La totali-

dad del presupuesto ha sido aprobada por 421 votos con 83, después de lo cual se ha levantado la sesión.

El presupuesto volverá mañana al Senado.

EL DÍA POLÍTICO

Nada nuevo ofreció el de ayer. Las solemnidades religiosas parece que abrieron una tregua en la política, y los círculos se vieron casi desierto. No hubo noticias ni aun de la campaña de Cuba.

Los mini tros por la tarde se encerraron en sus resp citivos despachos y ultimaron algunos asuntos.

Hoy llegará a Madrid el ministro de España en Tánger. Según ya hemos dicho, trae el convenio adicional al tratado de Marruecos.

Los ministeriales desmienten que venga a conferenciar con el Gobierno acerca de la cesión de Cabo Juby, hecha por Inglaterra a Marruecos.

Algo se habló de la constitución de los futuros Ayuntamientos, para convenir unánimemente en que serán como los actuales y aun peores, si Dios no lo remedia; porque el mal de nuestras corporaciones municipales no tienen cura mientras no sean otros los concejales.

Decían que el Gobierno, contando siempre con el Sr. Sagasta y la mayoría, confía en tener la necesaria para que no se interrumpan las sesiones y aun para votar leyes.

Nos alegraremos

Por fin, después de tanto batallar en la Asamblea y fuera de ella por el retraimiento, parece decidido el partido republicano progresista en sus dos tendencias a acudir a la lucha en los comicios. No hemos de ser nosotros los que lo censuremos.

Ahora andan en tratos con federales y centralistas para ver de entenderse para una coalición puramente electoral. Creese probable que lleguen a entenderse, convencidos de que aunando todos los esfuerzos podrán luchar con ventaja en algunos distritos frente de los monárquicos.

De Cuba no hubo ayer noticias, ó al menos así se nos dijo en los centros oficiales que recorrimos al efecto.

NOTICIAS

Copiamos de La Correspondencia de España una noticia importante para las señoras:

«Ya que estos días no podemos dar muchas noticias políticas, nos ocuparemos en obsequio a las señoras dando algunas que seguramente nos agradecerán.

Esta mañana pasamos por la calle del Carmen y nos vimos altamente sorprendidos al ver la gran exposición que el Sr. Ballesteros presenta en su establecimiento Palacio de Cristal.

Es tal la variedad de tejidos de lanas, sedas y un numeroso surtido de piqué para vestidos que fija precios tan económicos, que no vacilamos en recomendar dicha casa.

Reciba el Sr. Ballesteros nuestra enhorabuena por el buen gusto y acierto que ha tenido esta temporada en la elección de géneros, y será sin duda su establecimiento uno de los más favorecidos por las señoras de esta corte.»

Resultados desconocidos hasta hoy en la curación de la sordera, flujo de oídos, afecciones de garganta y ozena, con el tratamiento del médico especialista D. Alfredo Gallego, en los enfermos que asiste en su consulta, Fuencarral, 19 y 21. Los hemos comprobado y lo hacemos público por el interés que tiene.

Una distinguida señorita de esta villa, que padecía una avanzadísima tuberculosis pulmonar, ha conseguido recobrar la salud en menos de mes y medio, gracias a las inhalaciones de ozono.

De desear sería que este notable éxito nos diese ya descifrado el enigma de enfermedad tan terrible.

Por de

CINCUENTA AÑOS
de uso general

LA SALUD A DOMICILIO.--LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES
resultados siempre

Antibulosa, antiscrofulosa, antihéptica, antisifilítica, antiparásitaria y muy reconstituyente. Con esta agua, de uso general hace cincuenta años, se tiene la salud a domicilio. Premia siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones. Gran remedio contra las distintas formas del dengue con que esta dolencia se presenta. Es preservativa de la tisis y difteria, usa la con frecuencia. Tomar todos los días una cucharada. Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid. Prevenirse contra anuncios de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua resulta aún muy superior a los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y su gran caudal de agua de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños, del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis. Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjero.

COGNACS Old Brandy
DE LAS DESTILERÍAS DE LOS SEÑORES
Las más importantes



EXCLUSIVAMENTE DE VINO PURO
JIMÉNEZ Y LAMOTHE, MÁLAGA Y MANZANARES
España.-DE VENTA EN TODAS PARTES

COLD-CREAM VIRGINAL Á LA GLICERINA

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, de los labios y las manos, asperezas, manchas, pecas, granitos, erisipelas, herpes, escocidos, paño, costras, barros, espiguillas, etc., desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas. Farmacia de Torres Muñoz, SAN MARCOS, 11, esquina a San Bartolomé. Va por correo por 50 céntimos más.



INSTITUTO BROWN-SECURD
ALCALÁ, 4, principal con ascensor, MADRID
PRIMERO Y ÚNICO EN ESPAÑA QUE SE OCUPA DEL NUEVO MÉTODO

Los jugos orgánicos se emplean contra la anemia, ataxia, parálisis, reuma, tuberculosis, impotencia, cáncer, achaque de la vejez y en todas las enfermedades que producen debilidad. Lo que importa a médicos y enfermos es distinguir las buenas de las malas preparaciones, a fin de evitar molestias y gastos, pues aunque estas últimas las aplican y se venden por ahí a bajo precio, sus resultados son nulos y exponen a graves accidentes. Tenemos la exclusiva del Instituto Securdiano, y perseguiremos a todo el que trate de ostentarlo nuestra marca. AMPOLLAS ESFERICAS, y que llevan grabado en el vidrio "DR. GOZET, PARIS". El público puede hacer la comprobación con las que tenemos expuestas en el salón del Heraldo y en el escaparate de la farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2. El jugo test. es de conejo de Indias, y está contenido en ampollas de 4 y 1 centímetros cúbicos, al precio de 20 pesetas y 50, respectivamente. Iguales precios tienen la sustancia gris, de la glandula tiroides y de la hipófisis.

Horas: de 11 a 12 y de 3 a 6.



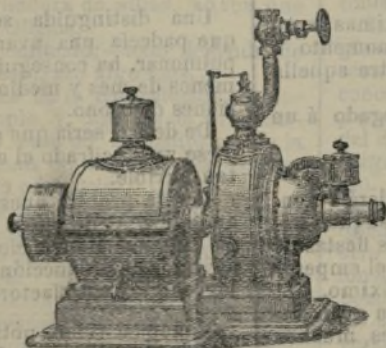
AVISO

LOS ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA
18, Montera, 18

cierran sus puertas para la venta hasta el lunes 15, con el objeto de proceder a un nuevo remarco con extraordinaria baja en los géneros que existen (y que ya están desurtidos), á fin de terminar la liquidación en lo que resta del mes de Abril (si es posible). Se admiten proposiciones para el traspaso del local. Horas de venta: de nueve á doce y media, y de dos y media á siete de la tarde.

MOTOR O TURBINA DE VAPOR DE LAVAL
Siete primeros premios en 4 1/2 años, y entre ellos
LA MAS ALTA RECOMPENSA EN CHICAGO 1893

Con condensación, el consumo de vapor en la turbina de Laval es menor que en cualquiera otra clase de máquina.



Hay turbinas funcionando desde hace 4 1/2 años, sin que se pueda hasta ahora notar desgaste alguno.

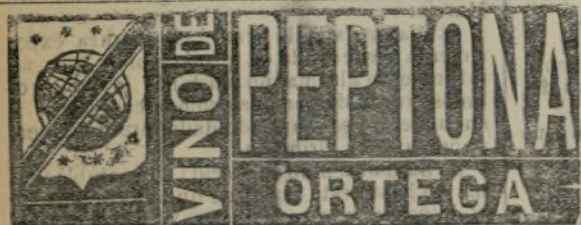
Cualquier pieza sirve indistintamente para una u otra máquina de igual fuerza.

AGENCIA GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL
A. F. ABRAHAMSON, ingeniero. Oficinas: Alcalá 49 cuadruplicado, bajo. Almacén: Paseo de Recoletos, 16.-Madrid.

PREGUNTA

- Dios hizo el mundo. - Lo sé.
- Y Martínez la camisa que yo en mi boda estrené.

2, San Sebastián, 2



Para convalecientes y personas débiles, es el mejor tónico y nutritivo; inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc. FARMACIA: LEÓN, 13.-LABORATORIO: QUEVEDO, 71

TISIS.--TUBERCULOSIS

Para el tratamiento de toda infección del pecho, debe leerse el libro *La vida prolongada*, páginas 160 á 203. Es muy interesante, porque siguiendo el método desaparecen la tos, la fiebre y los sudores. Se vende en la librería de SAN MARTÍN, Fuera del Sol, 6, por una peseta en Madrid y 1,50 en provincias, remitiendo en sellos su importe.

CONSULTORIO

MÉDICO QUIRÚRGICO INTERNACIONAL
Arenal, 1.-Una día medicina permanente.- Tel. 783
Además de las salas para medicina general y para operaciones asépticas, cuenta con los siguientes gabinetes, dirigidos por médicos especialistas:
De electricidad estática, voltaica; farádica y para amasamiento.
De ginecología (enfermedades de la matriz).
De vaporarios y duchas para las enfermedades de la piel y cuero cabelludo, para las de la garganta, nariz y oídos.
De enfermedades venéreas, sifilíticas y de las vías urinarias.
De oculista (tratamiento y operaciones de las enfermedades de los ojos).
De inhalaciones de ozono, ázoe, balsámicas, antisepticas (ozol, guayacol, teraol, yodoformo, etc.).
De dentística, (enfermedades y protesis; dentaduras artificiales, empastes).
CONSULTAS EN EL CENTRO, A DOMICILIO Y POR CORREO, ASISTENCIA A DOMICILIO

La Harina lacteada Nestlé está recomendada desde hace mas de 25 años por las PRIMERAS AUTORIDADES MÉDICAS de TODOS LOS PAÍSES. Es el alimento mas generalizado y mas apreciado para los niños y los enfermos.

15 diplomas de honor HARINA LACTEADA NESTLÉ 18 medallas de oro



La Harina lacteada Nestlé contiene la mejor leche de los Alpes Suizos.
La Harina lacteada Nestlé es de muy fácil digestión.
La Harina lacteada Nestlé evita los vómitos y diarrea.
La Harina lacteada Nestlé facilita el destete y la dentición.
La Harina lacteada Nestlé la toman con gusto los niños.
La Harina lacteada Nestlé es de una preparación fácil y rápida.
La Harina lacteada Nestlé reemplaza ventajosamente la leche materna cuando esta es deficiente.
La Harina lacteada Nestlé es sobre todo de un gran valor durante los calores del verano cuando los niños son acometidos de enfermedades intestinales.
De venta en las Farmacias, Droguerías y Ultramarinos

COMP. LIEBIG VERDE EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Alimentación. En Madrid, dirigirse al Sr. D. Antonio Montalbán.-Ventura de la Vega, núm 1.

BUENOS GUANTES desde 2,50 PAR para señora y caballero
GELY, ESPOZ Y MINA, 3, ENTRESUELO

CALLOS Y DUREZAS Calicida Escribá

Es inofensivo, no es corrosivo; es incoloro, no mancha. No exige vendaje alguno aplicación sencillísima. O reales frasco en las farmacias herbolarias, ultramarinos y bazares. Depositario en Madrid D. Melchor García, Capellanes, 1. Depósito central: J. Escribá, Fernand VII, núm. 7, farmacia, BARCELONA.

RECUERDO

Dos cosas no olvido yo: de mi amada la sonrisa y la primera cañisa que Martínez me vendió.

2, San Sebastián, 2

CONTRA LA IMPOTENCIA

Su higiene y su tratamiento por el Dr. G. de París. Este importante libro de mas de 300 paginas, se vende por una peseta en la librería de D. Antonio San Martín, Fuera del Sol, 6, MADRID. Conviene verlo (páginas 118 y 122) antes de empezar tratamiento alguno. Se remite a provincias por 1 peseta 80 céntimos en sellos de correo.

REGALO

Nunca el día de mi santo tan buen regalo me hiciste. ¡Ahí es nada! Una docena de camisas de Martínez.

2, San Sebastián, 2

BOCA GARGANTA Y VOZ

Pasillas Clorato, Borato, Ácido y Cocaína. Curación segura de las irritaciones de la boca y garganta, alonía, mal olor, toses y catarros. Caja, 1 pta. 50 céntimos. Farmacia Garcerá, Príncipe, 13, Madrid. Se remiten por correo certificadas por 5 cént. más.

Desesperante

es á veces para un doctor curar á enfermos de oídos (sordera, etc.); en tal caso debe recetar la Audition Dickson, que sana un 80 por 100. Remedio externo, 5 ptas. Jacometrezo, 60, dog. Libertad, 16, duplicado, y centros de espelios de España.



COMPANIA VASCO ANDALUZA IBARRA Y COMPANIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña. Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Lunes. Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga; Almería; Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Oset y Marsella.
Miércoles. Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves. Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado. Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.
Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Selvas.



Las sales Verdaderas Pastillas de VICHY son las PASTILLAS VICHY-BAT. VENCIDAS. 100 pastillas selladas EXHIBIR LA MARCA DEL ESTADO DE VENTA. En las buenas Farmacias. ESTACION DE LOS BAÑOS 15 de Mayo - 30 de Septiembre



DE LORES DE MUELAS. Desaparece en el acto, por fueras que sean, aplicando las tomas calmantes de Sanchez Ocaña. Frasco una peseta; en su farmacia, Atocha, 50, frente á Relatores.

Se alquila muy barato para almacen ó tienda un gran local, Larragona, 10.

CONSEJO

Para salvar el alma, tened siempre abierto el pecho á la virtud sublime; para brillar, ostente vuestro pecho una buena camisa de Martínez.

2, San Sebastián, 2



Fruto laxante refrescante muy agradable á tomar contra CONSTIPACIÓN Hemorroides, Bilis, falta de apetito Embarazo gástrico é intestinal, Jaqueca E. GRILLON Farm. 33, Rue des Archives PARIS

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la sangre y los HUMORES. Remedio infalible contra la SIFILIS y droguerías de la Península.

Depositarlos:

SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPAÑIA.-BARCELONA

Luna, 11. LA CONFIANZA Luna, 11.

El primero, más surtido y más barato. ALMACEN DE MUEBLES

con grandes facilidades para el pago.-Exportación á provincias.

GARGANTA. Pastillas de mentol y cocaína Carnana. (GRED, 1, FARMACIA) Curan la faringitis, irritación, catarros, tos y en general todas sus afecciones: útiles á cantantes y oradores. Caja 1 pta. Farmacia de Argenta, Hortaleza, 86; Aparicio, Ferraz, 26; Trespaderne, P.º de Colón, 3; Olaz, Preciados, 25; S. de Carlos, Serrano, 3; M. García, Capellanes, 1.

SUERO ANTIDIFTERICO DOCTOR ROUX

Se recibe mensualmente del Instituto Pasteur. Depósito, 1. Farmacia de Garcerá, Príncipe, 13, Madrid. Venta sólo á médicos ó farmacéuticos, á 10 y 5 pesetas. Se remiten por correo con 1 peseta más.



La Empresa de EL GLOBO regala un ejemplar, á elegir, entre los de la selecta Biblioteca clásica que publica la casa editorial de la señora Vinda de Hernando y Compañía, de esta corte, á todo suscriptor que renueve directamente su suscripción por un año adelantado. Igualmente entregará un ejemplar, á elegir, entre el variadísimo catálogo de Novelas escogidas, al que renueve su abono por un semestre adelantado, y un ejemplar del libro *Exposición de Filipinas* á los que renueven su abono por un trimestre, también adelantado.

Todo aquel que se suscriba durante el presente mes, recibirá gratis las 700 páginas que llevamos ya publicadas en folletín de la interesante novela de Eugenio Sue, LOS HIJOS DEL PUEBLO.

III

Los suscriptores á EL GLOBO tienen asimismo derecho al servicio gratuito de la Agencia Judicial, establecida por esta Empresa y á cargo de notables letrados de esta corte.